**TIEMPO SUSPENDIDO /** *TIME SUSPENDED*

México, 2015 / DCP, Color / Documental 64 min.
**Director:** Natalia Bruschtein

Centro de Capacitación Cinematográfica
[www.elccc.com.mx](http://www.elccc.com.mx), divulgacion@elccc.com.mx

SOBRE EL NACIMIENTO DEL PROYECTO

Tenía 35 años cuando llegó a mis manos una autobiografía llamada “*Laura Bonaparte. Una madre de Plaza de Mayo contra el olvido.”* Ella era mi abuela y la conocía profundamente pero igual lo leí. De esa forma me encontré con otra Laura, una mujer diferente.

A mi parecer el libro está dividido en dos partes: La primera es su infancia contada toda como una novela, una vida que mi abuela nunca me contó. De su infancia sólo había hablado del río donde aprendió a nadar: el Paraná.

La segunda parte del libro inicia a partir de la desaparición de sus hijos y ex esposo, es decir, la Laura que yo sí conocí: la psicóloga, la luchadora social, la Madre de Plaza de Mayo.

En el momento en que yo leí el libro, ella hacía unos años había comenzado con demencia senil, y yo sentí que su memoria también estaba fragmentada.

En el año 2000 filmé mi tesis documental con la que me gradué del Centro de Capacitación Cinematográfica. Es un documental sobre la búsqueda personal de mi papá. Entrevisté a los miembros de mi familia que estuvieron cerca de él antes de que fuera desaparecido durante la última dictadura militar en Argentina. Entre los entrevistados estuvo mi abuela Laura, la mamá de mi papá. En ese momento pensé que era importante hacer un documental de ella y de todo el trabajo político y social que había hecho hasta ese momento, pero fue una idea que se quedó en el camino.

En el año 2011 tuve la oportunidad de ver el documental “Una voz entre muchas” de Humberto Ríos. En éste, hay una larga entrevista a mi abuela; entrevista que me hizo retomar la motivación y recordar la importancia de hablar sobre la vida y obra de Laura, mi abuela. Sin embargo, para ese momento, ella había sido diagnosticada con demencia senil.

Laura Bonaparte fue un personaje muy importante en el área de los Derechos Humanos universales, en el desarrollo de las reflexiones de la psicología y sobre todo es remarcable su incansable labor para que la sociedad, las sociedades, no olvidaran los asesinatos, robos, secuestros y las desapariciones efectuadas por los militares de los diferentes países a los que acompañó, sin embargo no quise hacer una biografía sobre ella y preferí enfocarme en la memoria, en lo que importa recordar y lo que no; con lo que nos vamos cuando más cerca estamos de la muerte.

Quise hacer un documental sobre las paradojas de la vida, ¿por qué una mujer que dedica 35 años de su vida a la memoria de un país, a impedir el olvido que frecuentemente obliga la Historia de las sociedades, puede padecer entonces de un mal como la pérdida de la memoria? ¿es justo que Laura padeciera esta enfermedad?

Para mí era una ironía del destino y decidí hacer un documental sobre la memoria y esta paradoja.

------------------------------------------------------------------------------------------------------------

SOBRE LA FILMACIÓN

Pude viajar a Argentina a mediados del 2011 y fui a visitar a mi abuela Laura. Hacía 4 años que no la veía y sabía que ella ya no estaba muy bien. Tenía 85 años y sufría demencia senil. Fue muy impactante encontrarla en una clínica de la tercera edad porque ella siempre fue una mujer fuerte e independiente. Verla ahí me provocó un shock sobre todo porque no me reconoció. Yo simplemente había sido borrada de su memoria y aunque le dijera quién era yo, ella ya no lograba tener la información suficiente para poder conectar con sus recuerdos el hecho de que yo era la hija de uno de sus tres hijos desaparecidos. Miraba sin ver, estaba completamente perdida.

Esa primer visita fue muy dolorosa y no pude estar más de media hora. Un par de días después regresé a la clínica y creo que ese día ella estaba un poco mejor, no sabía quién era yo pero pudo ver una familiaridad en mi y me dijo "Vos sos alguien de mi familia, ¿no?".

Entonces me sentí un poco más cerca de ella. Pasamos la tarde juntas y saqué la camarita que tenía conmigo. Su memoria se iba y volvía, su cordura la mareaba un poco. Siento que nunca me reconoció.

Lo lindo fue que pude ver que la esencia de Laura estaba ahí, no la lucidez pero sí la picardía e inteligencia con la que yo había convivido tanto, tratando de esconder su olvido para salir a flote en cualquier situación. Y esa postura y belleza con la que siempre llamó la atención.

Finalmente me pude relajar y divertir, pude ir a visitarla otro día más. Pasamos una tarde tranquilas platicando de cualquier cosa.

Saliendo de la clínica me encontré con mi amiga y productora Abril Schmucler, y le conté que quería hacer un documental de mi abuela. Me dijo que lo hiciéramos juntas y así comenzó esta película.

Todo se fue hilando: aparecieron personas, relatos y materiales, casi como si el destino quisiera que este documental se hiciera. Un amigo de la familia me dio una entrevista que le había hecho a ella 20 años atrás donde ella hacía una descripción muy detallada de lo que había pasado con cada uno de los miembros de la familia que habían desaparecido.

Cuando revisaba este material sentía que ella tenía la necesidad de dejar grabada toda la investigación que había hecho por 30 años, como si ella supiera que iba a perder la memoria.

Pocos días después volví a México con el material recolectado hasta ese entonces. Eran tres entrevistas que le habían hecho anteriormente. Una en el ‘79, otra en el ‘93 y una entrevista que le había hecho yo misma en el 2000, más todo el material escrito que ella dejó de sus reflexiones, ensayos, notas periodísticas, trabajos de psicología, análisis, etc. y fotos familiares. Pude empezar a escribir el proyecto.

En noviembre del 2011 volví a Argentina ya con un equipo de rodaje, amigos que me apoyaron en la filmación y una gran voluntad de contar esta historia.

Yo quería filmar lo más posible a mi abuela. Fueron 10 días intensos de ir todos los días y estar con ella. Era una carrera contra el tiempo, su enfermedad avanzaba y cada vez había más huecos en sus recuerdos. Quería estar con ella en su cotidiano para poder mostrar en la película el contraste entre el material de archivo, que era su memoria, y el presente, que era su desmemoria.

Estar en una clínica para la vejez es algo que rechazamos la mayoría de las personas, nos resulta difícil estar cerca de la vejez y creo que tiene que ver con que nos enfrentarnos a esa muerte segura. Pero cuando estás ahí día tras día todo cambia, es como estar en una guardería. Los ancianos se comportan como niños chiquitos: se enojan, lloran, hablan sin parar, se ríen, tienen dificultades para ser autónomos y siempre dicen lo que piensan.

Al grabar esta película, lo más hermoso fue estar con mi abuela y sólo con ella, descubrir que tuviera una memoria afectiva conmigo. Desde el primer momento que me vio nunca dudó de mí, nunca se alejó y yo era su referente. Fueron 10 días hermosos porque ella estaba ahí. En medio de sus lagunas mentales, ella seguía siendo Laura.

Mi abuela siempre estuvo rodeada de fotos, le encantaba mostrarlas. Presumir a sus nietos y bisnietos, sus viajes, y ver a todos su amigos y familia todo el tiempo. Uno de los días del rodaje le llevé las fotos que siempre tuvo en su casa para ver que tanto las recordaba. Eran fotos de ella y de su familia, de su infancia, adolescencia, de ella siendo madre, de sus amigos, de sus hijos, de sus nietos y bisnietos, de su vida en México y en Argentina. Su memoria navegaba en esas lagunas que no se conectan y sólo son fragmentos los que regresan, como islas flotantes de recuerdos aislados que ya no se pueden comunicar entre ellas, pero la parte más fuerte fue darme cuenta que no se acordaba de haber sido madre de cuatro hijos, y tampoco de haber perdido a tres de ellos.

Al regreso de este viaje tenía una idea más clara de qué tipo de película quería hacer y entonces reflexioné sobre la idea de que el olvido de Laura era una decisión que de alguna manera parecía consiente o a propósito. Me pareció muy irónico que justo alguien con su historia pudiera olvidarse de la misma. Algunos psicólogos dicen que cuando tenemos un problema con la memoria, ya sea por un accidente, vejez o enfermedad, lo primero que olvidamos son nuestros traumas más fuertes. Laura olvidó que tuvo hijos y que los perdió de una manera terriblemente dolorosa porque los desaparecieron, y eso es un dolor que nunca se va porque nunca se los puede enterrar. La verdad es que por más lucidez o racionalidad que se pueda tener, con toda la información que se pueda conocer, nunca se supera a un familiar desaparecido porque siempre existe la fantasía de que las cosas van a ser de manera diferente, aunque nunca lo son.

Después de unos meses de búsqueda de financiamiento para el proyecto, conseguimos ganar el concurso que el Centro de Capacitación Cinematográfica y el FOPROCINE dan para el Apoyo de Ópera Prima Documental. Tres meses después, la productora Abril Schmucler, y la fotógrafa, Mariana Ochoa, viajaron nuevamente a Argentina por una semana para filmar el cotidiano de Laura en la clínica. Esa vez yo no pude viajar porque estaba embarazada pero cuatro meses después estábamos de nuevo filmando en Buenos Aires.

El rodaje duró un mes y se dividió en dos partes: la primera fue en Buenos Aires, donde filmamos lo más cotidiano de Laura, algunas actividades con la familia y entrevistas a su hijo y sus nietos.

La segunda parte fue en la provincia de Entre Ríos, lugar donde creció y vivió hasta que se casó con mi abuelo Santiago. Mi abuela siempre hablaba del río donde aprendió a nadar, que es el río de Paraná, un río muy ancho y por su grandeza y recorrido es el más importante del país, pues atraviesa gran parte del territorio Argentino. Básicamente fuimos a grabar el río en todas las formas que pudimos, desde la costa, desde un barco, desde lo más alto, al ras del río. Todos los puntos de vista que pensé que en algún momento habrían sido los de ella.

Al regreso de esta última etapa de filmación empezó el proceso de edición. Fue bastante complejo encontrar el punto medio entre lo que yo me proponía tocar y sin más, contar la vida de Laura Bonaparte, un personaje social y políticamente muy importante. Era claro que yo no quería hacer una biografía de Laura, pese a que su vida es un admirable mosaico de grandes acciones tanto en el campo político internacional, (Laura no trabajó únicamente en el tema de los desaparecidos en Argentina, sino que también con familiares de desaparecidos en México y Centroamérica), así como en problemáticas sociales como el derecho de las mujeres para abortar, los derechos de la comunidad LGBTTTI; Laura también trabajó con las zonas más pobres de la ciudad de Buenos Aires, estuvo en Bosnia con las “Mujeres de negro” cuyas familias habían sido víctimas de la política de exterminio étnico de serbios y croatas. Y como acto quizás de mayor relevancia internacional: fue una de las precursoras de la campaña internacional para que se declarara Delito de Lesa Humanidad a la desaparición forzada de personas.

Con estos nobles y trascendentales actos a los que mi abuela dedicó su vida, era fácil optar por hacer del documental una biografía. Pero yo no quería hacer eso porque me parecía que no tenía que ver con Laura, que no era congruente con lo que ella había hecho en su vida. Ella no era dirigente o líder de masas, ella trabajaba y hacía lo que creía correcto y se movía en lo justo. Siempre fue fiel a sus convicciones, aunque muchas veces se quedara sola en esa lucha, haciendo trabajo hormiga pero dejando precedentes en su camino. Me parecía más importante mostrar la mujer que fue pero más aún la mujer que era en el presente, *y cómo la vida nos pone en caminos que no creíamos nos iban a tocar*.

El proceso de edición fue largo y complejo. Mi abuela murió en ese periodo y mis reflexiones alrededor de su memoria, la de la historia argentina, la memoria de las luchas por la justicia universal y sobre todo las reflexiones sobre mi propia memoria fueron acomodando las piezas dentro de la película que, al fin, y con ayuda de dos editores muy comprometidos, habíamos terminado.

Al ver la película terminada, supe que logré hacer la película que me proponía. Decir en este documental que mi abuela tenía derecho a olvidar porque Laura trabajó incansablemente para que nosotros no olvidáramos. Decir mediante esta película que esa es nuestra obligación como sociedad, recordar el pasado para que las injusticias no se sigan repitiendo.

Vivimos en un mundo que mata, denigra, explota, lastima, tortura, humilla, y sobre todo que olvida, y esto permite que todo vuelva a empezar. El olvido de Laura no es traición, es descanso. Es la tregua que ella se permitió después de una vida de incansable denuncia y trabajo por la memoria.

Siento que la película logró envolver todo: las grandes reflexiones que ella tenía, el dolor que vivía y no compartía, el pasado donde se ve a la mujer que con fuerza repite lo mismo en tres entrevistas diferentes, como un mantra para no olvidar ni un detalle de lo que pasó con cada uno de los miembros de su familia. Y el final de su vida, por medio de su “desmemoria”, me propuse invitar al espectador a reflexionar que nosotros, como sociedad, no debemos olvidar.